

15 DE OCTUBRE 2023

# EXPIADOS EFICAZMENTE, RECONCILIADOS ETERNAMENTE

PASTOR JAVIER DOMÍNGUEZ

## RESUMEN DEL SERMÓN

**1 Timoteo 1:15-17** Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero. 16 Sin embargo, por esto hallé misericordia, para que en mí, como el primero, Jesucristo demostrara toda Su paciencia como un ejemplo para los que habrían de creer en Él para vida eterna. 17 Por tanto, al Rey eterno, inmortal, invisible, único Dios, a Él sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.

Los seres humanos afrontamos dolor y culpa cuando pecamos y cometemos errores, y a veces eso nos conduce a tomar decisiones extremas o erróneas en nuestro intento por redimirnos. La Biblia nos enseña de manera inequívoca que los seres humanos no poseemos la capacidad de redimirnos ni de expiar nuestra propia culpa; sino que sólo Cristo Jesús, a través de su sacrificio en la cruz, es el único que puede expiar los pecados de los elegidos de Dios.

En esta serie titulada: "Después de las tinieblas, luz", en las semanas anteriores hemos abordado las dos primeras Doctrinas de la Gracia: primero la Depravación total o Total Incapacidad humana de salvarnos, por cuanto nacemos muertos espiritualmente; y luego la doctrina de la Elección

Incondicional, que nos enseña que Dios eligió a algunos incondicionalmente para salvación y a otros los pasó por alto para condenación.

Pero cuando vemos estas dos doctrinas, surge una pregunta: ¿Cómo es que Dios salva a los elegidos, si están muertos en sus delitos y pecados? La respuesta la obtendremos a través de la doctrina de la Expiación limitada o Expiación Eficaz. Para eso estudiaremos este pasaje de 1 Tim 1:15-17.

El texto que estudiaremos hoy responde a tres grandes preguntas: ¿Cómo es que Dios nos salva? ¿A quiénes salva? y ¿para qué nos salva? Para ello, a través de este recurso abordaré tres puntos importantes: 1) Cristo murió para salvar a los pecadores; 2) Cristo murió para salvar a los pecadores "elegidos" para creer en Él para vida eterna; 3) Cristo murió para que los que ya han sido salvados vivan para la gloria del Rey y único sabio Dios.

Así que mi intención es muy simple: **exhortarte a que, porque has sido salvado eficazmente por Cristo, honres y glorifiques a Dios todos los días de tu vida.**

## I. LA EXPIACIÓN DE CRISTO: ÉL MURIÓ PARA SALVAR A LOS PECADORES

**1 Timoteo 1:15** Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero. No es que nosotros fuéramos a Dios, es que Dios vino a nosotros. Lo que Pablo está celebrando es que Dios no vino para mejorarlos o cambiarnos; sino para salvarnos, pues somos

tan irremediabilmente pecadores que tuvo que darnos una nueva naturaleza, hacernos nuevas criaturas. Recordemos que todos nacemos muertos espiritualmente, incapaces de acercarnos a Dios (Romanos 3:10-12). Esto significa que la respuesta de Dios a la total incapacidad del hombre es la expiación.

Ahora bien, la palabra "expiar" o "expiación" no aparece en el Nuevo Testamento, sino en el Antiguo Testamento. Para comprender plenamente el concepto de "expiación", es esencial referirse a su equivalente en inglés. La palabra "expiación" en inglés es "atonement", formada por los vocablos "at-one-ment", que se traduce como "en uno", cuyo sentido sería "reconciliados". Esto implica que, a través de un sacrificio, dos partes enfrentadas se reconcilian y se convierten en uno.

Por lo tanto, la expiación es el acto mediante el cual, a través del sacrificio expiatorio, propiciatorio, justificador y redentor de Cristo, se logra la unión entre dos partes enemistadas: un Dios Santo y nosotros, los pecadores. Es decir que en Cristo hemos sido reconciliados con Dios. Es a través de la sangre de Cristo que Él expió nuestros pecados, los cubrió con su sangre, haciendo que Dios fuera propicio hacia nosotros. Por lo que ya no somos enemigos de Dios, sino que ahora somos amigos de Dios. En otras palabras: la expiación es el acto redentor de Jesús en la cruz, quien voluntariamente sufrió y murió en nuestro lugar para satisfacer la justicia y la ira de Dios, llevando consigo los pecados de todos los elegidos por Dios para salvación.

Entonces, aunque la palabra expiación no aparece estrictamente en el Nuevo Testamento, este acto redentor de Cristo fue anunciado desde el Antiguo Testamento mediante tipologías. Dios estableció un sistema de expiación, un mecanismo de perdón de pecados. Cabe aclarar que este sistema no convertía a las personas; la ley de Moisés, por sí sola, no tiene el poder de convertir, porque no puede cambiar nuestra naturaleza de pecado. Si hubiera tenido ese poder, no habría sido necesario que viniera Cristo. La ley se nos dio por misericordia y gracia divina para hacer evidente nuestra naturaleza pecadora y necesidad de salvación. Sirve como un espejo que refleja nuestra total incapacidad de salvarnos a nosotros mismos.

En ese contexto, Dios estableció un sistema para perdonar temporalmente los pecados que se confesaban a través de un sacrificio expiatorio. Sin embargo, en cuanto las personas volvían a pecar, tenían que presentar otra ofrenda por ese nuevo pecado que acababan de cometer.

Pero este sistema se estableció así porque Dios estaba anunciando algo que haría en el futuro. Es interesante considerar por qué el sistema se basó en sacrificios:

**Levítico 17:11** Porque la vida de la carne está en la sangre, y Yo se la he dado a ustedes sobre el altar para hacer expiación por sus almas. Porque es la sangre, por razón de la vida, la que hace expiación". La palabra "expiación" en hebreo significa "cubrir"; en el sentido de limpiar algo del pecado. Entonces, desde el Antiguo Testamento, Dios estaba anunciando que: la sangre de un sustituto iba a cubrir al pecador, reconciliándolo eficazmente con Dios. Ahora, ¿quién es este sacrificio único y eterno que cubre nuestros pecados y nos reconcilia con Dios? Jesucristo: **Efesios 1:7** En Él tenemos redención mediante Su sangre, el perdón de nuestros pecados según las riquezas de Su gracia., **Romanos 5:9** Entonces mucho más, habiendo sido ahora justificados por Su sangre, seremos salvos de la ira de Dios por medio de Él. En otras palabras: Dios nos ha reconciliado con Él mismo por medio de Jesucristo.

En el texto de Efesios 1:7, la palabra "redención" se refiere al acto de pagar el precio por algo, comprar, en este caso, pagar el precio de la esclavitud del pecado. Pablo dice que "En Él", refiriéndose a Cristo, por el acto mismo de la cruz y la sangre, obtuvimos redención. Luego menciona "perdón", que es distinto de redención. La palabra "perdón" se refiere al pago de una deuda. Le debíamos todo a Dios y Él perdonó esa deuda porque Jesús la pagó por nosotros. Pero con ese mismo acto de sangre aparece otra palabra: "justificado", que es el acto legal donde Dios, como juez, nos declara no culpables de pecados, porque hemos sido perdonados. Así, no estamos condenados y podemos salir del juicio. Y con ese mismo acto, surge una cuarta palabra: "seremos salvos de la ira de Dios"; es decir reconciliados con Él. Fue William Tyndale quién en 1530 resumió toda esta obra de Cristo en la cruz, en la palabra "expiación".

De manera que la respuesta de Dios a nuestra total depravación es la expiación de nuestros pecados. Por ello, el evangelio de Jesucristo nos enseña que la única vía de escape del pecado, para entrar en una relación reconciliada y de comunión con Dios, es la cruz, el sacrificio expiatorio de Cristo, pues Él pagó la deuda por nuestros pecados.

Ahora que hemos definido la expiación la pregunta es: ¿Por quiénes murió Jesús? ¿Por todos los seres humanos de la historia o solamente por aquellos que fueron elegidos para salvación? La respuesta de la mayoría es: "Jesús murió por todo el mundo", que es la postura evangélica predominante a nivel global.

Pero el problema con aquellos que sostienen que Jesús murió por todos es que incurren en una falacia lógica. Pues si Cristo murió por todos, pero resulta que no todos se salvan (piense en Judas, en Faraón, Hitler, etc.) entonces en realidad no murió por nadie. Así, nos enfrentamos a un dilema: si no todos se salvan y Él murió por todos, algo no cuadra. Esta perspectiva, que se conoce como Arminiana, sostiene que Cristo no salvó a nadie en concreto, sino que murió para hacer "salvables" a todos. Hablan de una salvación o expiación potencial: Cristo murió para ofrecerte la posibilidad de salvación, pero todo depende de ti. Si aceptas esa salvación, te salvas; si no, esa muerte no tiene efecto en ti. Y si les preguntas: "¿Entonces Jesús no murió específicamente por ti?", te responderán: "No, murió para darme la oportunidad de ser salvo, pero si me salvo o no, dependerá de mí".

Esta forma de pensar tiene graves implicaciones. Si alguien sostiene que Cristo murió por todos los seres humanos argumentando que su expiación tuvo un alcance ilimitado, está insinuando que el infierno estaría lleno de personas por quienes Jesús murió en la cruz (pues no todos se salvan). En ese escenario, en el infierno estarían personas cuyos pecados fueron pagados en la cruz del calvario. Esta teoría arminiana sugiere que, a pesar de que Cristo los redimió, los perdonó, y cubrió sus pecados; terminaron en el infierno. Así, la muerte de Jesús parecería ineficaz. Por lo tanto, en esta postura, la salvación no es eficaz, sino potencial: Jesús realmente nunca compró la expiación de una persona en particular, simplemente lo hizo posible, pero no la compró.

De manera que esta frase arminiana: "Dios te ama, murió por ti, solo déjalo entrar" conlleva serias implicaciones. En primer lugar, no podemos afirmar con certeza si una persona específica fue elegida por Dios. Al revisar el Nuevo Testamento y observar cómo los discípulos evangelizaron, es evidente que no comenzaban diciendo: "Dios murió por ti".

La razón es clara: nadie sabe con certeza por quién murió Cristo. Si bien sabemos que fue por los elegidos, no podemos determinar si una persona en particular es una de las elegidas hasta que se convierta. Por lo tanto, iniciar un mensaje evangelístico afirmando que Cristo murió por alguien específico puede resultar engañoso.

En segundo lugar, por pensar así es que los arminianos utilizan recursos como luces, música suave para crear un ambiente emotivo, un intento de manipulación emocional para que la persona sienta el deseo de acercarse a Cristo. Esto se debe a que, en esta postura, la decisión recae totalmente en la persona. Pero, ¿qué nos dice la Biblia al respecto? Romanos 3 nos señala que no hay quien busque a Dios, no hay quien haga lo bueno ni siquiera uno, somos totalmente incapaces, así que no importa lo que una persona haga, no puede arrepentirse por sí misma, ni salvarse a sí misma.

Por eso Juan dice: **Juan 1:12-13** Pero a todos los que lo recibieron, les dio el derecho de llegar a ser hijos de Dios, es decir, a los que creen en Su nombre, 13 que no nacieron de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad del hombre, sino de Dios. La salvación proviene de Dios. Él es el único que tiene la autoridad para otorgar vida a aquellos que ha llamado hacia la salvación. Nadie puede lograr su propia redención.

Así que, ante la cuestión de ¿Por quiénes murió Cristo? la respuesta se aclara al comprender nuestra naturaleza. Todos nacimos en total depravación, nadie puede buscar a Dios. Sin embargo, Dios, en su infinita gracia, de entre toda la humanidad eligió a algunos para salvación. Jesús murió por esos elegidos. Precisamente para eso vino al mundo: para salvar a esos pecadores elegidos por Dios. Hermanos/as la expiación es limitada, Jesús vino a morir por sus elegidos.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Por qué la expiación en Cristo es la respuesta de Dios a la más grande necesidad del pecador?

## II. LA EXPIACIÓN LIMITADA: ÉL MURIÓ PARA SALVAR A LOS ELEGIDOS

**1 Timoteo 1:15-16** Palabra fiel y digna de ser aceptada por todos: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores, entre los cuales yo soy el primero. 16 Sin embargo, por esto hallé misericordia, para que en mí, como el primero, Jesucristo demostrara toda Su paciencia como un ejemplo para los que habrían de creer en Él para vida eterna. Es decir, no todos van a creer, los únicos que van a creer son los elegidos para "creer en Él para vida eterna." La expiación es limitada, restringida, dirigida exclusivamente para "los elegidos por Dios para salvación". Por eso, la palabra más correcta es "expiación eficaz". Jesús murió para salvar a los elegidos, no potencialmente sino verdaderamente.

Su expiación es limitada para los elegidos para creer con arrepentimiento; para estos, la salvación, redención y propiciación es eficaz. La Palabra "limitada" no se refiere a que la expiación de Jesús no es suficiente para perdonar los pecados de toda la humanidad. Si Dios hubiera querido, podría haber salvado a todos, Su sangre habría sido suficiente, pero solo murió por los elegidos. La eficiencia de su muerte redentora fue limitada a los elegidos.

Veamos más evidencias bíblicas de esto: **Efesios 5:25-26** Maridos, amen a sus mujeres, así como Cristo amó a la iglesia y se dio Él mismo por ella, 26 para santificarla, habiéndola purificado por el lavamiento del agua con la palabra. La Escritura dice que Cristo se dió por ella, es decir por la iglesia (los elegidos), no por los no elegidos. Este versículo es maravilloso porque también está diciendo que la expiación de Jesucristo no fue a medias, sino que se dio a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado. No es que "todavía falta", ya la purificó. Lo que Pablo está diciendo es que tú y yo fuimos elegidos para ser amados por Dios y, porque nos eligió para ser amados, Cristo murió por nosotros en la cruz del calvario para expiar nuestros pecados.

Cuando el Ángel Gabriel le dio a José su anuncio acerca de María, le dijo: **Mateo 1:21** Y dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Jesús, porque Él salvará a su pueblo de sus pecados. Es decir que vino a salvar solamente a su pueblo, no a todos. Dice **Romanos 8:29** Porque a los que de antemano conoció, también los predestinó a ser hechos conforme a la imagen de Su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. ¿Cómo Dios logra que sus predestinados o sus elegidos vengan a tener la imagen del Hijo? Pablo responde:

**Romanos 8:30** A los que predestinó, a esos también llamó. A los que llamó, a esos también justificó. A los que justificó, a esos también glorificó. Dios sólo justifica a los predestinados (elegidos), y solo a ellos glorificará. Hermanos/as, la expiación es limitada. Y en su oración intercesora por su pueblo, Jesús dijo a Su Padre: **Juan 17:1-2** «Padre, la hora ha llegado; glorifica a Tu Hijo, para que el Hijo te glorifique a Ti, 2 por cuanto le diste autoridad sobre todo ser humano, para que Él dé vida eterna a todos los que le has dado...9 Yo ruego por ellos; no ruego por el mundo, sino por los que me has dado; porque son Tuyos. Jesús explícitamente rogó solamente por la salvación de los elegidos por Su Padre.

Así que, la doctrina de la Expiación Limitada es un eco del amor selectivo y determinado de Dios, que asegura no solo la oferta, sino también la aplicación efectiva de la salvación que Él ha prometido. Hermanos/as, la sangre de Cristo derramada en la cruz no fue un pago simbólico, sino uno real y efectivo que redime completamente a todos los que fueron predestinados para salvación.

### PRINCIPALES OBJECIONES A LA DOCTRINA DE LA EXPIACIÓN LIMITADA:

Hay personas que objetan esta doctrina, y, por lo general, sus objeciones se centran en tres conjuntos de versículos. Aunque existen muchos versículos que pueden generar confusión, con una exégesis se puede entender que no respaldan las objeciones que algunas personas presentan.

**1. Primera objeción:** Dios quiere salvar a "todas" las personas, sugiriendo una expiación universal e ilimitada. Se basan en versículos como: **1 Timoteo 2:3-4** Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad. Argumentan que el texto dice "todos". Sin embargo, al leer el contexto anterior, nos damos cuenta de que el uso de la palabra "todos" se refiere a "toda clase de personas". Hay que recordar que había una comunidad que estaba orgullosa de ser judía, así que Pablo, en diferentes versículos, les aclara que Jesús no vino solo a salvar a los judíos, sino también a los gentiles. De manera que estaba hablando de toda clase de personas, no de toda la humanidad. Y así, diferentes versículos que utilizan la palabra "todos" se refieren a eso.

**2. Segunda objeción:** parece ser que la salvación se puede perder. Se basan en textos como: **1 Corintios 8:11** Y por tu conocimiento se perderá el que es débil, el hermano por quien Cristo murió. Sin embargo, contextualmente se refiere a que lo que se perderá es su bienestar personal. No hay ningún texto bajo una correcta exégesis que indique que la expiación de Cristo se puede perder.

**3. Tercera objeción:** Es que en ciertos versículos dice 'todo el mundo' o simplemente 'el mundo' argumentando que la salvación es para todos. Se refieren, por ejemplo a: **Juan 1:29** He ahí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Sin embargo, la palabra "mundo" en griego se traduce como "cosmos", refiriéndose a toda la creación.

Entonces está diciendo que Él vino a esta ubicación, es decir a su creación. Es esencial también reconocer que la Biblia, al ser un libro, emplea diversas figuras literarias como sarcasmos, hipérboles y parábolas, entre otras. En estos versículos respecto a la salvación que emplean la palabra "mundo", se está haciendo uso de una sinécdoque, figura que representa: el todo por una parte o viceversa. Por ejemplo cuando decimos: "Todos los hombres/mujeres son iguales," nos referimos a personas en particular haciendo mención de "todos". Considerando esto: Jesús vino a salvar personas de todos los lugares del mundo.

Entonces, si la expiación de Jesucristo es limitada a los elegidos, ¿cuál es la meta de esta expiación?

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿De qué manera conocer que Jesús murió por los pecadores elegidos por el Padre te lleva a alabar la gracia soberana de Dios?

## III. LA META DE LA EXPIACIÓN EFICAZ: QUE RECONCILIADOS CON DIOS, LE HONREMOS

**Efesios 1:17** Por tanto, al Rey eterno, inmortal, invisible, único Dios, a Él sea honor y gloria por los siglos de los siglos. Amén. La meta de la expiación eficaz es que habiendo sido reconciliados con Dios, le honremos y le glorifiquemos todos los días. La palabra "honor" tiene el sentido de hacer una alabanza pública a Dios, mientras que "gloria" es afamar el nombre de Dios por su carácter. Entonces, ¿cómo se refleja esto en nuestra vida cotidiana?

### 1. En la vida pública o ministerial: hablemos y vivamos el evangelio de Cristo.

**1 Corintios 1:17-18** porque no me envió Cristo a bautizar sino a evangelizar. Cuando Pablo dice esto, no se está refiriendo a que no debemos bautizar a los nuevos hermanos. Más bien, está diciendo que no debemos usar el cristianismo para intentar ser populares. Pablo dice que Dios no lo envió a bautizar un séquito o grupo de seguidores propios (costumbre religiosa de esa época), Dios lo envió a evangelizar. Si el problema esencial del ser humano es el pecado, el único mensaje que aplica la expiación a quién cree, es el evangelio de nuestro Señor Jesucristo. Por eso, luego dice: no con sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo. **18** Porque la palabra de la cruz ciertamente es necedad para los que se pierden, pero para nosotros los salvos, es poder de Dios.

Hermanos/as, el evangelio no es una herramienta para ganar popularidad, es el poder de Dios para la salvación del pecador. Lamentablemente, en estos tiempos, parece que el mundo se ha metido en la iglesia evangélica. Muchos

cristianos parecen estar más interesados en alcanzar la fama, utilizando el cristianismo para lograrlo. Por eso Pablo nos dice: "Dios no me envió a bautizar". En un lenguaje contemporáneo, podríamos decir: "Dios no me envió a ganar popularidad en redes sociales". Lo que Pablo está comunicando es: "Dios me envió a predicar el evangelio".

En este punto quiero hacer un llamado a los padres: tengan cuidado de no defender a sus hijos de manera "irracional". Observo a padres que acuden a quejarse del trato que reciben sus hijos al ser disciplinados por maestros en colegios e iglesias, que amenazan con demandas, argumentando: "Mi hijo no hace daño a nadie, es el mejor portado en casa". Dios no les encomendó esa tarea. En lugar de eso, aprovechen esos momentos en los que se señalan los pecados de sus hijos para instarlos al arrepentimiento, a experimentar la gracia y vivir el evangelio de Cristo. No lo defiendas ciegamente, porque Dios te envió a evangelizar a tus hijos.

Igualmente, los pastores en la actualidad parecen tener como objetivo principal ser conferencistas, invitados a predicar en iglesias grandes, ser reconocidos en las redes sociales, ser famosos a través de hacer eventos, conferencias y talleres. Hermano pastor, dedícate a lo que verdaderamente importa: pastorear. Dedícate a la actividad y vocación más noble y hermosa: predicar el glorioso evangelio del único Salvador, Jesucristo. Es el único mensaje que tiene el poder de salvar en este mundo, y tú tienes el privilegio de proclamarlo desde el púlpito.

Por lo tanto, hermanos, los invito sinceramente a reflexionar sobre nuestra vida pública. Es esencial comprender la expiación limitada o eficaz, que nos indica que tenemos una misión importante: evangelizar a otros. No nos enfoquemos como dice **1 Cor. 1:22** en ser expertos en ofrecer las señales que las personas pidan, o la sabiduría que exigen; el evangelio es suficiente. Debemos ser expertos en Cristo y en este crucificado.

## **2. En nuestra vida privada, la expiación limitada nos lleva a confiar y adorar a Dios.**

Hermano/a tu salvación es real, no se pierde, precisamente porque la expiación fue eficaz. Si hubiera sido potencial, podría perderse, pero como no es potencial, sino eficaz, significa que nunca depende de tu esfuerzo, por lo tanto, no se mantiene con tus obras, sino con la obra ya realizada por Cristo Jesús en la cruz del calvario.

Esto me lleva a un segundo aspecto importante en tu vida privada. Si llegas a pecar y luchas con la culpa por tus propios pecados, sabiendo que Dios ya los expió en Cristo, ve y confésalos a Dios con arrepentimiento. Confesar tus pecados es admitir la culpa, no sólo narrar el hecho. Confésalos.

Adora a Dios. Tu adoración debe ser visible en la obediencia e invisible en devoción hacia Él. Visible por medio de cumplir Sus mandamientos, sirviéndole, ofrendando, congregándonos. Invisible mediante tu oración, canto, adoración privada, confianza y seguridad en Él.

La expiación eficaz nos enseña que, si nosotros no podemos salvarnos, sino que sólo Cristo fue quien nos salvó y expió nuestros pecados, debemos vivir para Él eternamente. Él merece nuestra honra, nuestra gloria, por los siglos de los siglos, amén.

## PREGUNTAS DE APLICACIÓN

1. ¿Cómo te hace sentir saber que por la expiación eficaz has sido reconciliado eternamente con Dios?
2. Al conocer esta doctrina, ¿de qué manera te comprometes hoy a honrar a Dios en tu vida pública y privada?

Gracias por ser parte de nuestra comunidad. Te invitamos a apoyar nuestro ministerio para seguir produciendo recursos como este. Puedes ofrendar a través de:

<https://graciasobregracia.org/ofrendas>  
o escaneando el siguiente código:

